

La imagen angelical del imperio

Raúl Prada Alcoreza



La *ideología* es, como dijimos, la *máquina imaginaria de producción fetichista*; en las ideologías concretas hay peculiaridades. Algunas, las más antiguas, retrotrayendo el concepto moderno de *ideología* a los *imaginarios religiosos*, lo que no corresponde, pero, a fines de comparación sirve, se consideran *escrituras sagradas*; por lo tanto, la enunciación de la palabra de Dios. En consecuencia, la indiscutible *verdad*. Esta *pretensión de verdad divina* la heredaron las *ideologías* de la modernidad, sobre todo, las que se despliegan durante el siglo XX, a decir, de Alan Badiou, ultimatista. Si bien, la *verdad moderna* no se reclama de divina, se pretende la *verdad histórica*; por lo tanto, de la *razón histórica*. Pero, también hay ideologías que pretenden la *verdad pragmática*, ya venga ésta reclamada por medio de la investigación empírica, controlada en laboratorio o, en su caso, como *verdad empírica*, del *sentido común*, correspondiente a la *experiencia individual*, de familia o de grupo. El *liberalismo* es la otra *ideología* desenvuelta en la modernidad de alcance mundial, con *pretensiones de verdad*, aunque esta no se reclame de *histórica*, sino como *verdad jurídica-política*, como realización del *Estado de derecho* y de la Constitución, como *verdad* equivalente a la *libertad*; sin embargo, *libertad* restringida a la *libertad individual*, acotada en los derechos civiles y políticos. *Libertad de mercado* y *libertad de empresa*, que van asociadas al *derecho inalienable* de la *propiedad privada* y a las garantías constitucionales y estatales a la *propiedad privada*. Desde esta perspectiva ideológica, la *libertad* no es pensada como *potencia*, como *potencia corporal* y como *potencia social*.

Entonces el *liberalismo* se ha situado como *verdad institucionalizada*, como *verdad jurídica* en el *Estado de derecho*, que coloca a la *Ley* por encima del *pueblo*, el *soberano* de la *república*. También como *verdad política*, en los marcos de la *democracia institucionalizada*, formal y restringida, aceptada en el *juego de las representaciones* y

delegaciones. Lo sugerente de todo esto es que determinada *república*, la *primera república moderna*, se considera como el *paradigma* a seguir por el resto de las *democracias formales*. Particularmente se les exige seguir su camino a las *repúblicas* flamantes del siglo XIX y a otras repúblicas que nacieron en el siglo XX. Lo llamativo es que la versión oficial o estatal de esta *ideología liberal* tenga una *imagen angelical* de sí misma. Sobresale esta *narrativa fantasiosa* en las difusiones de la hiper-potencia y complejo militar-económico-científico-tecnológico-cibernetico-comunicacional, el *gendarme del imperio*, del orden mundial.

Se trata de una narrativa cinematográfica, al estilo de Hollywood, que resume el guion a la confrontación entre *buenos* y *malos*; el *gendarme del imperio* es el *bueno*, en tanto que los "Estados totalitarios" son los *malos*; peor aún, los "Estados canallas". Como se podrá ver esta es otra versión del darwinismo social e histórico, que clasificó a las sociedades entre *salvajes*, *bárbaras* y civilizadas. En este caso, la *civilización* no solo se asume como *civilización moderna*, sino, de manera más restringida, como el "estilo de vida americano". La diplomacia de esta hiper-potencia ha tenido que tratar con diplomáticos de todos los países, entre ellos, de los países que llaman del "tercer mundo" o "en desarrollo". La *imagen* que tienen de estos diplomáticos de los Estado-nación subalternos, considerados vasallos del *imperialismo* vigente, es que son unos *barbaros* metidos en asuntos de la *élite* dominante mundial, la diplomacia de carrera. Si bien es ese un discurso solapado, que sobresale en las conductas y los comportamientos, desmintiendo lo que se dice diplomáticamente, el *discurso* contrasta con los *actos* intervencionistas del *imperialismo*, a lo largo de las *historias políticas* de la modernidad. Estas actuaciones tendrían que ser calificadas de *bárbaras*, desde la perspectiva del *Estado de derecho* y desde los derechos de las naciones y Estados en

el contexto internacional. Sin embargo, se cierra los ojos ante la evidencia descomunal de la *violencia imperial*; se prefiere tener como referente la *imagen angelical* que tiene de sí mismo el *imperio*.

El discurso dominante en la diplomacia de la hiper-potencia tiene sus acompañantes, que repiten la misma *narrativa* en versiones nacionales, en los países de la inmensa *periferia* del *sistema-mundo capitalista*. Los medios de comunicación han sido los mecanismos de difusión de esta *narrativa cinematográfica* y siguen siendolo; hay también periodistas y comunicadores que se encargan de hacerlo, aunque lo hagan de manera más sutil. Al difundir la información del *testimonio* de diplomáticos norteamericanos sobre su experiencia en países donde cumplieron funciones, lo hacen como si se tratara de una "fuente objetiva" y no de una *f fuente viciada por prejuicios ideológicos*. Esta condescendencia se hace más notoria cuando el mismo *testimonio* confiesa, en otras palabras, no de manera directa, la *intervención militar* de su país en un Estado-nación soberano. Una intervención militar es eso, una intervención que viola la *soberanía* del Estado agredido, que vulnera el derecho internacional, que corrompe a militares del país afectado y ejecuta su intervención al estilo de comandos especializados. Un caso paradigmático es lo que ocurrió en Bolivia, a fines del primer quinquenio del siglo XXI. Este delito, el de intervención militar a un Estado-nación por parte de la hiper-potencia, si bien ha sido denunciado, no se la inculpado y procesado en los Tribunales internacionales competentes, ni se ha denunciado como corresponde en Naciones Unidas. Lo que se ha hecho es una persecución política a todo sospechoso o indilgado de sospecha de estar comprometido en el robo y desarme de misiles. En términos constitucionales, lo que han hecho los implicados nacionales es *traición a la patria*; lo que ha hecho la hiper-potencia es cometer un *delito flagrante* contra un Estado-soberano, interviniendo militarmente,

aunque sea de manera secreta. Todo esto, además a nombre de "lucha contra el terrorismo". Los misiles no estaban en manos de "terroristas" sino del ejército del Estado-nación; en todo el caso el *terrorismo* lo cometió el comando "Rambo" de la hiper-potencia.

La *imagen angelical del imperio* contrasta con su *pragmatismo* político, militar, económico. El contraste se hace notorio en la llamada "guerra contra el terrorismo", también en la llamada "lucha contra el narcotráfico". La "guerra contra el terrorismo", declarada en el gobierno del presidente George W. Bush, ha sido una excusa para intervenir Irak, un país que no estaba involucrado en el atentado del 11 de septiembre de 2001; una excusa para establecer un "Estado de excepción" encubierto en el propio país. La "guerra contra el terrorismo" ha derivado en conformar organizaciones fundamentalistas, que desatan la "guerra santa" en el Medio Oriente y en otras latitudes, ocasionando la destrucción de otros países, cuyos Estados eran considerados "peligrosos", pues no seguían la línea del establishment internacional. La "lucha contra el narcotráfico" ha servido y es útil para contener, controlar y desviar el segundo o primer negocio más grande del mundo. Entre otras cosas, además de *blanquear* en el propio país dominante el magnífico flujo dinerario, entre otras cosas, para armar a grupos insurgentes en contra de gobiernos "socialistas" en Centro América.

¿De qué se habla cuando se usa en el discurso la distinción entre "coca tradicional" y "coca ilegal" o "coca excedentaria"? ¿De que la "coca excedentaria" va directamente al narcotráfico, como se dice explícitamente en el discurso? ¿Este es el *problema* de fondo? La *economía política del chantaje*, donde se encuentra la economía política de la cocaína, es decir, el *lado oscuro de la economía-mundo*, es

complementaria del lado luminoso e institucional de la economía-mundo. El ingreso a la dominancia del capitalismo financiero y especulativo, en el ciclo largo del capitalismo vigente, ha ocasionado no solo la expansión del lado oscuro de la economía, sino que ésta haya atravesado las mallas institucionales y empresariales del lado luminoso de la economía. Lo que hace este discurso, relativo a la imagen angelical del imperio, es mostrarse como el bueno de la película, ocultando las evidencias de las concomitancias del imperio no solo con el lado oscuro de la economía sino con el lado oscuro del poder.

En todo caso, el *testimonio* del diplomático norteamericano es revelador de a donde alcanza la *intervención* y la *influencia* de la hiper-potencia. No solo en lo que respecta a su capacidad para montar y efectivizar una intervención militar secreta, sino también en lo que respecta a la *influencia* e *incidencia* que tiene la misma embajada de la hiper-potencia en relación a personajes de la política boliviana. Se pueden catalogar sus intervenciones como *consultivas*, en unos casos, que, al mismo tiempo, connotan *consultas* a la embajada norteamericana; en otros, incluso de *disuasivas*, adelantando la reacción del Departamento de Estado y de la Casa Blanca al Respecto. En otros casos, es patente la definición y delimitación política, además de su accionar respecto a determinados temas problemáticos; uno, es el que tiene que ver con el *narcotráfico*; otro, tiene que ver con la relación del Estado boliviano con los gobiernos de Hugo Chávez de Venezuela y Fidel Castro, primero, Raúl Castro, después, de Cuba. Como se puede ver la embajada establece el rayado de la cancha, como se dice y, a partir de este rayado, busca incidir, influir, llegar a acuerdos o, por último, dejar en claro la diferencia de posiciones.

Todo esto es ilustrativo, no solo en lo que respecta a *la imagen angelical* que tiene el *imperio* sobre sí mismo, sino, particularmente, al accionar de la extensa malla diplomática que la hiper-potencia despliega por el mundo. De todas maneras, la *interpretación* del *testimonio* diplomático tiene que ser *contextuado* en el *momento*, en el *presente*, concretamente en la *coyuntura* o *coyunturas* mundial, regional y nacional. La *república* de Estados Unidos de Norte América experimenta una fase problemática, para decirlo suavemente, en la *historia política* de la *democracia formal* americana, implantada desde la independencia y promulgación de la Constitución. Haciendo un resumen de lo que expusimos en otros ensayos, a propósito, se hacen patentes los *problemas de legitimidad* de la república. La llegada a la presidencia de Donald Trump muestra la *crisis inmanente* de la *república*, crisis manifestada abiertamente, es decir, de manera *trascendente*, durante la guerra de Secesión; crisis sumergida después de esta guerra; crisis inmanente que se hace parcialmente o tibiamente patente durante la guerra del Vietnam; y, que ahora, reaparece con rasgos que marcan cierta *trascendencia*. Es como si hubiera dos Estados Unidos de Norte América; uno, que recuerda el *acto constitutivo harringtoniano*, de perfil utópico; el otro, que se remonta a la *actitud colonial y racial* de las oleadas conquistadoras de peregrinos. Durante la guerra de Secesión se enfrentan estos dos momentos constitutivos diferentes; la victoria del Norte equivale a la consolidación de la *república*, del Estado Federal, de la Constitución liberal y de la *democracia institucionalizada*. Sin embargo, al parecer, las heridas que dejó la guerra no se cerraron, tampoco se clausuraron las *concepciones de mundo* que se enfrentaron en la guerra. El *racismo* es como un *hábito* en parte de la población norteamericana; así como los *hábitos liberales* se manifiestan en la otra parte de la población. La crisis inmanente se ha venido manejando y controlando con la *alternancia partidaria* entre demócratas y republicanos; sin embargo, desde las presidencias de los Busch, padre e hijo, se ha venido

desgastando y haciéndose patente su incrementada ineficacia, sobre todo, en lo que respecta a lograr *legitimidad*. Trump llega a la presidencia pugnando con la élite del partido republicano; convoca no solamente a sectores de base descontentos republicanos, sino incluso demócratas descontentos con el partido demócrata terminan votando por Trump. Parte de la clase trabajadora, amenazada por el fantasma del desempleo, vota por Trump, incluso quizás muchos desempleados. Sectores nacionalistas lo hicieron, así como los sectores más recalcitrantes conservadores y cierta "clase media" acomodada, que buscó un hombre fuerte, ante la visión de partidos debilitados y con convocatorias disminuidas y rutinarias. Por lo menos, la *crisis institucional* de los partidos le abrió el camino a la presidencia, sin hablar todavía de la *crisis de legitimidad* que se enuncia en el *régimen liberal*, en su etapa *decadente*.

Presentarse como el *paradigma* de la "democracia" ante el mundo es, por cierto, la pose de la *gendarmería del imperio*. Presentarse como la *cara angelical del orden mundial* es como presentar un cuento de hadas en una feria de novelas. Los cuentos de hadas no solamente están dirigidos a los niños, sino que buscan mediante una *pedagogía inocente* y *esquemas morales*, restringidos hasta la caricatura, educar sobre los *valores morales*. La *novela*, desde lo que define como la primera novela Michel Foucault, *El Quijote de la Mancha*, corresponde a las *narrativas* del *anti-héroe* y de las *tramas* que *interpretan* los *dramas* de la modernidad. Hay pues un desajuste grande y un anacronismo visible en esta *pretensión* de aparecer como *ángel* en una supuesta guerra cósmica entre *ángeles* y *demonios*, cuando se trata de *guerras modernas fratricidas*, empujadas por las *geopolíticas* de las potencias imperialistas, después, como *guerras policiales* para preservar el orden mundial. Los hombres no son ni *ángeles* ni *demonios*, son *cuerpos* donde se *inscriben* las *historias políticas* y dejan sus *huellas* los

diagramas del poder. Forman parte de *dramas singulares, tramas singulares, tejidos singulares* entrelazando hilados, compositores de combinaciones contradictorias y hasta explosivas. Los *hombres* son *mónadas* en los vendavales de la *dramática*. Para *comprender* lo que pasa en las *coyunturas* y contextos, que trata de *describir* la historia política, que trata de *explicar* el *análisis político*, es menester situarse en los *planos y espesores de intensidad* de estas *dramáticas*. Lo más lejos de una *comprensión* es esta narrativa del *ángel* en lucha contra *demonios*.

No hablemos de la hiper-potencia, que dejó la figura del *imperialismo*, como serpiente que cambia de piel, al finalizar la guerra del Vietnam, al ser derrotada por un país guerrero de la *periferia* del *sistema-mundo capitalista*. Ahora es el *gendarme del imperio*, del orden mundial de las dominaciones de la *civilización moderna*, en su fase *decadente*. Hablemos de los *hombres* que supuestamente la dirigen o, por lo menos creen que lo hacen, sin darse cuenta que son simples fichas en la rechinante maquinaria de los *diagramas de poder*, las *cartografías políticas*, los *mapas económicos*, del *sistema-mundo moderno*. No *controlan* el *mundo efectivo*, diremos, aunque tenga más alcance que la connotación conceptual de mundo, la *realidad*, sinónimo de *complejidad*; lo que *controlan* o parecen *controlar* es el *mundo de las representaciones*, el *mundo representado*, es decir, el *mundo imaginario* de sus *narrativas maniqueas*. El *mundo efectivo* los desborda, desborda a sus *máquinas* de poder, a sus *máquinas* de guerra, a sus *máquinas* económicas. Por eso, lo que planean, sobre todo, con los *juegos de poder* de sus *geopolíticas*, de sus *conspiraciones*, de sus *intervenciones* ocultas de servicios secretos, que se autonombran eufemísticamente de "inteligencia", no les sale, pues los *efectos masivos* que provocan son incontrolables.

Hay que *entender*, a estas alturas de las *historias políticas* de la modernidad, que las *formaciones ideológicas*, las *formas de Estado*, las *formas de gubernamentalidad*, ya sean *liberales* o *socialistas*, ya sea *neoliberales* o “*progresistas*”, son las *formas mutantes* de las *administraciones públicas* de la *acumulación originaria y ampliada* de capital. Resolvieron, a su modo, a su estilo, los *problemas* que enfrentó la *economía-mundo* y el *sistema-mundo capitalista* en sus distintas etapas de *acumulación*, en los distintos *contextos* y en las diferentes *coyunturas*. Que los *liberales* se reclamen de “*demócratas*” es otra de sus poses, pues su “*democracia*” es restringida, acotada, usurpada al pueblo, diferida y transferida a los *representantes*, *delegados* y *gobernantes*. Que los “*socialistas*” se reclamen de portadores de la *justicia social* es también una pose; no puede realizarse la *justicia social* sin su *substrato* y, a la vez, *complementariedad*, que es la *libertad*. Que los *neoliberales* se reclamen de *eficientes* y *competentes*, es una pose, por así decirlo, *posmoderna*; ni fueron ni lo uno ni lo otro, salvo si se entiende que fueron eficientes en desentenderse y privatizar, externalizándolas, de las *reservas naturales*, de las empresas públicas, del ahorro de los trabajadores, de la salud y de la educación. El *procedimiento* de *vaciamiento* es *eficaz* en su demoledora destrucción social. Que los “*progresistas*” se reclamen de algo tan *barroco* como el “*socialismo del siglo XXI*” no es exactamente una pose, sino una *confesión* de su desorientación en el *laberintico presente*, donde “*izquierda*” y “*derecha*” se confunden para hacer lo mismo, continuar con el *modelo colonial extractivista del capitalismo dependiente*.

A estas alturas del partido, como dice el refrán popular, que unos u otros de la curiosa *casta política* del mundo, a pesar de sus diferencias, se reclamen como el ejemplo y el modelo a seguir, es cómico, hace reír. Los pueblos del mundo, tanto los pueblos de la inmensa *periferia*

de la *geografía política* del *sistema-mundo moderno*, como los pueblos del *centro* cambiante del *sistema-mundo*, tienen *experiencias sociales* acumuladas y *memorias sociales* que han guardado los *tejidos* de *huellas* de las *experiencias*; los pueblos *saben*, por lo menos *intuyen* que sus gobernantes, sus representantes, sus defensores, sus empresarios, son los *anacronismos institucionales* ateridos, persistentes, incrustados como garrapatas, a los *cuerpos vitales* de los pueblos. ¿Cuándo los pueblos se liberarán de estos *anacronismos* y darán rienda suelta a sus potencias sociales, a la *potencia creativa* de la vida?